

## **OTRO MUNDO ES POSIBLE (octubre 2010)**

Tal como avanza el relativismo, el concepto de libertad sin límites, el bien entendido como placer o utilidad egoísta, etc. tal vez algunos tiendan a pensar que el mundo ideal es aquel que esté repleto de enormes centros comerciales, donde puedas salir cargado de cosas que empujarán a la basura a otras que llevaste anteriormente. Sin duda es el ideal de muchos, pero créanme, hay otros posibles. Podríamos hacer de nuestro mundo un lugar mejor si nos acostumbráramos a arreglar las cosas en lugar de botarlas, a utilizar la bicicleta o caminar en lugar de ir en moto, elegir comer menos en lugar de medicarse. Entrar en la cultura clínex de usar y botar, no puede ser el ideal de la sociedad del futuro en un planeta que ya está haciendo agua de muchas formas.

Debemos proponer una cultura en la que el consumo de cosas materiales concuerde con el respeto a la naturaleza sabiendo además que, como *no solo de pan vive el hombre*, habrá que incorporar otros insumos imprescindibles: espirituales, intelectuales, culturales y morales. Y aquí no valen retóricas: se trata de enfrentar el reto educativo que significa, sobre todo, esfuerzo diario, constante y sostenido, o seguir engañándonos con cosechas de mero cumplimiento. La inversión educativa seria es de rendimiento lento, pero a la larga, seguro.

Los que tenemos una cierta edad nos criamos con la radio; vimos nacer la televisión y poco después la grabadora, la computadora, los celulares, el MP3 y otros aparatos que nos dejaron con la boca abierta y que para los adolescentes de hoy es pan cotidiano. Cada paso que daba la ciencia nos sentíamos abrumados, como aquellos que vieron la rueda, el fuego o la electricidad por primera vez. Nos ha tocado vivir tiempos increíbles. Hoy a los jóvenes se les abren infinidad de ventanas que nosotros ni imaginábamos. Todo esto no nos está simplificando la vida, sino todo lo contrario, la complica aún más y deja afuera a los que no dominan el inglés y la computadora. Por desgracia en muchos estas posibilidades se están quedando solo en posibilidades y no precisamente para el bien.

Lo dijimos no ha mucho: el puente entre el hoy que somos y el mañana que queremos tiene un solo nombre y se llama educación. Es un puente largo y difícil, dura toda la vida, pero es más intenso y decisivo en los años de la escolaridad. ¿Cómo va la educación de tus hijos/as? ¿Cuánto tiempo les dedicas y de qué calidad? ¿En qué valores insiste más? ¿Cómo va el equilibrio entre la libertad que debo dar y los límites que debo imponer? Son preguntas para no fracasar.\*